

Cajas chinas* y ocasiones propicias

“Si la enfermedad es la expresión de la vida individual bajo condiciones desfavorables, las epidemias deben ser indicativas de las perturbaciones importantes en la vida de las masas.”
Rudolf Virchow.

Lic. Marta Verónica Zubowicz
MN.N* 42892

Agresiones físicas y verbales por todas partes, en la familia, en las parejas, en los medios de comunicación, en las redes. Sólo una opinión desata una catarata de respuestas hostiles. La paciencia desaparee para dar paso a la ansiedad generalizada y, de pronto, ya no se soporta tener que esperar la revisión de los permisos para circular, ni la espera en una guardia médica, ni la cola con distancia en el supermercado, ni la tardanza del delivery... ni al otro.

Son las diez de la mañana y Patricia le cuenta a su psicóloga, Juliana, que no deja de llorar desde anoche pensando en los insultos que le profirió Roberto antes de irse a trabajar.

José está preocupado por su hermano Iván, quien no logra dominar sus ataques de ira llegando a agredir físicamente al abuelo. Decide llamar a Juliana, para consultarle al respecto pero ella le dice que en ese momento no puede ayudarlo sin darle más explicaciones.

La Licenciada Juliana no pudo ayudarlo porque estaba muy preocupada y avergonzada por Leandro, su pareja, que se encontraba detenido por haber golpeado a un hombre que lo encerró con el auto.

Analía recibe un llamado de su esposo, Iván, diciéndole que está en el hospital porque en una discusión vehicular le rompieron la nariz; le comenta que no lo están atendiendo debido a la cantidad de pacientes que acuden por el Covid y que no sabe qué hacer, que sería mejor preguntarle al padre de ella, que es médico, para que los asesore. Analía llama a su padre, Roberto, quien le dice que están todos los centros de salud saturados, que muchos de sus colegas no están trabajando debido a que se contagiaron con el coronavirus o porque colapsaron y se encuentran con licencia psiquiátrica. Les recomienda que tengan paciencia.

*Cajas Chinas: Una caja china es aquella que al abrirla se encuentra una más pequeña y así sucesivamente.

En Epidemiología: Mervyn Susser y Ezra Susser, con una visión sistémica, aunque jerárquica, propusieron un nuevo modelo que ellos denominaron «Ecoepidemiológico» o de las cajas chinas. En Literatura: Recurso para introducir un relato dentro de otro en el que surgen realidades alternativas hasta regresar al origen. En Comunicación: Cada caja sería una nota que llama más la atención que la anterior. En Política: Una manera de distraer llamando la atención sobre otra noticia

Un fugaz recorrido por la historia humana basta para poder observar como las maneras de manifestar la violencia varían en las diferentes épocas y como cada expresión de agresividad caracteriza a esa época.

Por ejemplo, existieron tiempos en los que ejercer la crueldad era un acto de diversión y satisfacción; hubo otros momentos en los que la violencia era una necesidad vital y formaba parte de las alegrías de la vida. También se avalaron los asesinatos por honor y el homicidio no era considerado un crimen; se llegó, incluso, a fundamentar la violencia en el derecho natural.

El ejercicio de la violencia es un acto complejo que, ya sea individual o social, siempre va a ir vinculado a la historia de esa sociedad y a los diferentes sistemas que la integran. ¿Se podría inferir que la violencia expresada refleja la modalidad social instaurada? La sociedad, como un todo, ¿Contiene en si misma los distintos tipos de violencia? ¿Sería posible controlar la agresividad “innata” desde del individuo?

En la actualidad la sociedad se sabe habitando un mundo violento; conoce, teme y ejerce las diferentes formas de violencia disponibles e imaginables tanto en el ámbito público como en el privado, sin embargo no por ello la agresividad deja de ir en aumento y en contra del bien intencionado lema del principio de la cuarentena (“De esta saldremos mejores personas y más unidos”) se observa día a día una constante fragmentación de los grupos sociales y una creciente desmoralización individual que impacta profundamente en las relaciones personales e interpersonales de manera violenta y hacen mella la salud mental.

Cualquier contrariedad a los propios y egoístas propósitos provoca un estallido de la agresión contenida. “Toda vez que la comunidad suprime el reproche, cesa también la sofocación de los malos apetitos, y los hombres cometen actos de crueldad, de perfidia, de traición y de rudeza que se habían creído incompatibles con su nivel cultural.”¹

La cultura exige una renuncia a la satisfacción de las pulsiones por medio de normas que prohíben dicha satisfacción, al mismo tiempo se inaugura un perpetuo malestar cultural, pero, y aun así, los impulsos buscaran la forma de expresar la agresión. Para el psicoanálisis la violencia es inherente al ser humano debido a que “... *los impulsos primitivos, salvajes y malignos de la humanidad no han desaparecido en ninguno de sus individuos sino que persisten, aunque reprimidos, en el inconsciente... y que esperan las ocasiones propicias para desarrollar su actividad.*”²

Vivimos un tiempo histórico y particularísimo, tiempo de pandemia y encierro, tiempo de intolerancia y aprensión, tiempo que pareciera brindar una ocasión más que propicia para expresar la agresión largamente contenida. Trabajar estas problemáticas en cuarentena y a la distancia nos deja un halo de preocupación en cuanto a la posibilidad de contención, denuncia y tratamiento. Un accionar bien intencionado de nuestra parte puede provocar consecuencias indeseadas y hasta comprometer nuestra buena praxis profesional.

¹ Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo XIV. Amorrortu Editores. 2000. Pág. 282

² Ibídem. Pág. 302

Contexto excepcional en el que podría ser conducente interrogarse sobre la metodología y los dispositivos intervinientes en un tratamiento psicológico en una realidad, novedosa y desafiante, en cuanto a, quizás, nuevas o aggiornadas maneras de conducir un tratamiento.

Intentar, desde la psicología, dilucidar las causas sobre la falta de control de la agresividad es una tarea de larga data que ha arrojado muchos y buenos resultados. Si bien se puede argumentar que la violencia ha ido en aumento también se hace cierto que puede deberse al mayor grado de visibilidad que tienen en la actualidad; no obstante no se debe dejar de tener en cuenta lo dicho por Freud en cuanto a que *"...el ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan, sino que es lícito atribuirle a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad."*³

De todas maneras pretender dar una respuesta al aumento de la violencia a través del individuo no alcanza, se debería incluir otros factores, factores biológicos, ambientales, sociales, culturales, políticos... Es decir que, como profesionales de la salud mental, al hablar de conductas agresivas de personas violentas el enfoque debería ser multicausal entendiendo a la expresión de la violencia como multifactorial.

En los años 90, desde la epidemiología, se comenzó a trabajar con el modelo de las "cajas chinas", viendo que orientándose sólo a nivel individual no lograrían poner freno a las nuevas epidemias que se presentaban, se realizó un análisis de la situación

diferenciando los niveles de organización: biológico, clínico y social.

Los acontecimientos sociales que involucran a la salud en general y por lo tanto extensible a la salud mental, se desarrollan de manera muy similar al modelo de la caja china en donde los distintos sistemas se encuentran separados pero interconectados y organizados jerárquicamente; es decir que un sistema comprende otros subsistemas de menor jerarquía y así sucesivamente.

Estar alertas sobre las demandas de la época en un deber profesional; poder mirar con una mirada más amplia, pensando en las cajas chinas, por ejemplo, que ocurre en el consultorio, puede darnos la posibilidad de conducir un tratamiento que vaya más allá de lo individual;

Implementar un procedimiento que abarque distintas dimensiones puede llegar a complementar nuestro trabajo; e intentar lograr que las agresiones, tanto hacia los demás como hacia sí mismos, encuentren en el consultorio un marco de contención y elaboración podría hacer la diferencia en la expresión de la violencia en cuanto a seres humanos y sociales.

³ Sigmund Freud. Obras Completas. Tomo XXI. Amorrortu Editores. 2001. Pág. 108